

## **La poblada soledad de Antonio Gramsci**

### **1. El comunista preso**

Gramsci trabajó por varios lustros solo en su celda. Los torturadores de América del Sur, enseñados en la CIA, emplean la soledad -en otros casos el ruido- como una de las formas de castigo más refinadamente crueles. Construyen una "isla" de frío y silencio para extremar el suplicio. Es una cárcel individual dentro de la cárcel, es una celda aislada y hermética dentro de la colmena de los calabozos. Exteriormente difieren de los pozos tétricos y los amurallados calabozos de la Edad Media y la Inquisición. Pero se identifican en este máximo secuestro de la soledad y el silencio. Gramsci sufrió muchos años este tormento, que cada día psíquicamente se acrecienta, y lo supo derrotar en forma total.

Hemos leído con amor sus cartas, los relatos de sus coetáneos de prisión y de amigos que lo visitaron alguna vez, y leímos y buscamos pensar sus *Cuadernos*, atentos a seguir el "ritmo de su pensamiento". Y nunca pudimos concebir a Gramsci como un hombre en soledad.

Lo vemos curvado sobre los *Cuadernos*, cuando la máquina de pensar trepida a todo vapor, sufrimos con su enfermedad y su clausura, pero Gramsci se nos aparece siempre como un comunista relacionado con el pueblo por miles de nexos invisibles pero reales, como un hombre en medio de la gente, y hasta iluminado por una semisonrisa tímida e irónica, gesto que jamás hallamos en ninguno de sus pocos y hoscos retratos de mala fotografía.

No nos importa saber que tuvo el breve recreo clásico del prisionero, esa ronda trágica que en plástica sobrecogedora nos legó Van Gogh; que hasta él llegaba el vuelo de las noticias por el trasiego que traspasa las rejas; que cierto prisionero de otra ideología lo hacía objeto de su hostilidad o que tuvo una determinada confrontación de opiniones sobre temas de crisis partidaria con otros compañeros de Partido. Conocemos también de la hora feliz de las visitas de Tatiana, ocasión en que Antonio podía sentirse cuñado, marido por evocación, u oficiar de padre y hasta adoctrinar sobre la educación de los hijos. Mensajeros del Partido, lo visitaron su hermano y el profesor Sraffa, el notorio economista y su personalísimo amigo. Incluso ocurrió un suceso tan ostensiblemente social como su participación en organizar un curso de estudios teórico-políticos, como acaece por lo demás en casi todas las prisiones del mundo que pueblan comunistas, aunque una hoja de Marx o de Lenin puede significar el martirio. Son las famosas universidades del cuadro revolucionario.

No son estas informaciones las que nos conducen a no haber visto jamás a

Gramsci, aislado en su celda, como un hombre solo o un pensador solitario.

Este sardo, uno de los hombres más talentosos de su talentosa generación, ha dado más prestigio intelectual a Italia que ningún otro desde el Renacimiento: vivió la mayor parte de su vida el drama del aislamiento y en tal condición escribió su obra fundamental, los *Cuadernos*. Encerrado y con la dolencia a cuestas, fue siempre un revolucionario comunista, el consejero de la clase obrera turinesa, el interlocutor y discípulo de Lenin, el jefe del adolescente Partido Comunista Italiano. No resulta por ello paradoja, que el ritmo de su pensamiento gire en torno a la acción; se encuentre en la unidad de teoría y práctica; en que lo principal es transformar el mundo. De ahí deviene todo su amor y admiración por Lenin.

Se advierte mucho más esa estatura de triunfador de Gramsci si medimos que su clausura coincide con el encarcelamiento por los fascistas de toda Italia. Gramsci escribe en una hora de tonalidad sombría: triunfó el fascismo en su país, fueron vencidas las revoluciones europeas de la inmediata posguerra. Sólo irradia fulgores rojizos de amanecer la gran Revolución Rusa y siembra optimismo histórico, y certidumbre de futuro, la palabra de Lenin, que Gramsci distingue y oye con cariño y respeto. En sus textos de entonces lo considera la voz esperanzadora del marxismo renacido.

A pesar de las prescripciones fascistas, la celda de Gramsci está poblada al extremo. Allí dialogan cotidianamente Marx, Engels y Lenin -principalmente Lenin, con quien Gramsci se ha consustanciado hasta el tuétano, como lo dicen sin muchos reparos-. Pero Gramsci piensa en su deber nacional como revolucionario italiano. ¿No ha dicho que las tesis leninistas acerca del Frente único no encarnaron en la política, porque sólo era tarea nacional y no se habían aplicado?<sup>1</sup> Y como comunista italiano, rememora y reitera aquello de los maestros de que el proletariado, ese heredero de la filosofía clásica alemana<sup>2</sup>, debe discutir también con sus propios hegelianos, superados después de la juventud, y con Benedetto Croce, que el prisionero considera el exponente más digno de contradicción. No desmedula a Croce, concreta las tareas críticas que le esperan. Y los *Cuadernos* revelan también la inserción gramsciana en la mejor historia y literatura italiana, principalmente con los historicistas como De Santis. Y cuando se sumerge en la política actual, tiene por baliza histórica a ese diablo de Maquiavelo cuya dimensión ya Marx había captado con su exigente catalejo intelectual.

Además, este italiano -o este sardo que un día salió de su isla para pasar a la provinciana Italia y luego medir fuerzas a nivel mundial<sup>3</sup> - no se alimentó sólo con libros. Su hazaña no ocurre, como la de los filósofos alemanes después de la Revolución Francesa, sólo en el mundo abstracto del pensar filosófico. Gramsci es un pensador que antes hizo también su práctica. Gracias a ello la parte más teórica de los *Cuadernos* está siempre, desbordante de vida política. En su personal experiencia están el "Ordine Nuovo", el impacto de Octubre de 1917, la explosión obrera

---

<sup>1</sup> P. Spriano. *Storia del PC Italiano*. \* En Estudios hay una nota 1 que no aparece en el libro y tampoco corresponde al texto principal en la separata. Dice: P. Togliatti. [N.R.]

<sup>2</sup> A. Gramsci. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Ed. P. 80 (De aquí en adelante, si no hay otra indicación, el número de página en la cita corresponde a este libro).

<sup>3</sup> Ver P. Togliatti, Ob. cit. P. 69

multitudinaria de la huelga general y los Consejos, el "*fare come in Russia*" de los proletarios turineses.<sup>4</sup> Participó en la fundación del Partido Comunista, integró la III Internacional, dialogó con Lenin en una de las horas más importantes para Gramsci, los debates sobre la "conquista de la mayoría", sobre frente único, contra el extremismo infantil, sobre la valoración de las rutas nacionales (a texto expreso por Vladimir Ilich), conoció las críticas de Lenin a Bujarin sobre la dialéctica. Y fue observador o lector de los debates filosóficos de 1922-23, incluso de la polémica berlinesa en que intervinieran Korsch, Fogarazi y Lukács contra Bujarin. Desgraciadamente, en este último aspecto, las huellas de la polémica ayudarían a su discutible tesis de que la *filosofía* de la praxis (el materialismo histórico) es *toda* la filosofía de Marx, con exclusión del materialismo dialéctico, a pesar de la constancia expresa de los fundadores.

Entre esta multitud problemática y problematizadora que trashuma por la celda de Gramsci, no es por cierto lo menor la propia experiencia, el hecho de que él llegara a ser, después de la lucha contra Bordiga y el sectarismo maximalista, "el jefe de la clase obrera y el Partido", como lo denomina Togliatti en ocasión de su fallecimiento. Gramsci es hombre de Partido y militante de la Internacional. Sus opiniones no las piensa nunca individualmente y sus silencios son a veces legítimos y loables respetos a la disciplina. Preso y todo, será encarnación de la praxis, según la mejor tradición marxista y leninista.

Por todo ello resulta indignante ese empeño y esfuerzo por transformarlo en un "gran intelectual" (según su clasificación), separable de la historia del movimiento comunista, de su Partido y de Lenin, y de traficar con palabras aisladas con vistas a convertirlo en el conceptuoso ensayista tolerable para las cátedras universitarias, admisible en la "buena sociedad" de todos los seudomarxismos. En particular, tienen las miras de aislar los *Cuadernos* de la condición de teórico y cuadro comunista del autor. Desde el célebre ensayo de Togliatti del primer simposio de 1958, la filiación Gramsci-Lenin desapareció de todos los simposios, coloquios, monografías, pese a que ocurren con cierta regularidad y abundancia.

Gramsci -hombre de su tiempo- era partidario de la dictadura del proletariado, de la revolución por las armas, de la unidad filosófica y política del marxismo. Y así podría seguirse. Es posible creer o no, teóricamente, en la llamada vía pacífica, se puede usar o no la expresión dictadura del proletariado, etc., pero no se puede sin falsificación, partir de Gramsci para teorizar cuestiones que aparecen recién, como posibilidades reales, después del cambio de la correlación de fuerzas mundiales, en particular por el papel de la URSS y otros países socialistas y por el desarrollo del movimiento revolucionario internacional. Da lástima leer los pedantescos coloquios tan a la moda europea, típicos de lo que el genial italiano descalificó como bizantinismo: "Se puede llamar bizantinismo y escolasticismo -escribe- a la tendencia degenerativa a tratar las llamadas cuestiones teóricas como si tuvieran un valor en sí mismas, independiente de toda práctica determinada".<sup>5</sup> Gramsci escribió esto contra los doctrinaristas de izquierda; pero el anillo también le viene al

---

<sup>4</sup> Ver las *Memorias* de Camila Ravera. \*En Estudios dice "Rivera" que es incorrecto.[N.R]

<sup>5</sup> *Pasado y presente*. Ed. Juan Pablos, México.

dedo a los de la derecha.

Ese no es Gramsci; es un fantasma exangüe para todo servicio. (Me disculpo de la acidez de mi juicio: el "buen salvaje" latinoamericano tiene también derecho a devolver calificaciones.)

Volvamos sobre un aspecto: no se puede descuidar el papel de la amplia cultura personal de Gramsci, que le viene al parecer desde sus tiempos de estudiante buen lector, frecuentador de primera mano de los filósofos y teóricos, y con un ostensible amor a la literatura. Sin ello los *Cuadernos* no tendrían la presencia literaria que hacen deleitosa su lectura incluso cuando estamos inmersos en los intrínquilos de la más abstracta filosofía. Esto se halla presente en el estilo de Gramsci en su travesura polémica medida hasta la sonrisa y no más, en su gusto -que le comprendemos por el debate como medio de mejor expresión del propio pensamiento. Gramsci ama la mejor literatura italiana y, al parecer, conoce bien la francesa. De la española apenas le recuerdo alguna mención al Quijote.

A diferencia de Lenin y muchos otros teóricos marxistas habituados a moverse como pez en el agua en la economía, y en particular en la economía política -parcela insoslayable del marxismo- Gramsci hace a ella muy pocas referencias. Algunas a la ley del valor (polémica con Loria y otros de igual calibre), referencia a la ley del valor cuando habla de "la unidad de los elementos constitutivos del marxismo"<sup>6</sup>, y otra vez, acerca de parecido asunto, cuando advierte que Ricardo tuvo no sólo papel económico, sino también filosófico en la gran cuestión subrayada también por Lenin de que las leyes de la historia son tendenciales.<sup>7</sup> En los *Cuadernos* se palpa, es una sensación subyacente, que Gramsci leyó bien *El Capital*, a pesar que su famoso artículo *La Revolución contra El Capital*, hace pensar que esa lectura se realizó posterior al encuentro con Lenin. Sobre todo en dos notas a su Anti-Croce -una, sobre la ley del valor, y la otra sobre la tendencia a la caída de la cuota de ganancia- se hallan referencias más detalladas a los diversos libros de *El Capital*.

Por este lado, de la economía política, no se halla ni una sola indagación crítica, ni siquiera anotaciones filosóficas. A pesar que la obra magna de Marx es proficua también para la elevada reflexión filosófica.<sup>8</sup> Esta observación mía no significa ningún demérito para Gramsci. Ya no estamos en aquellos tiempos del Renacimiento, cuando los hombres eran concedores de múltiples disciplinas y además, en general, hombres de acción; incluso entre los artistas mayores como Leonardo. Engels expresa admiración por ellos en la Introducción a *Dialéctica de la Naturaleza*. También es cierto -como lo advirtió Hegel en su *Historia del Pensamiento Filosófico*- que un niño que cursó primaria sabe hoy más de algunas ciencias naturales que el más informado sabio de la pretérita época. Las ciencias se siguen subdividiendo y especializando y la masa de conocimientos empíricos y teóricos se multiplicó por cifras siderales.

---

<sup>6</sup> P. Togliatti. *Gramsci*. Roma. Ed. Riuniti.

<sup>7</sup> Ob. cit. P. 10

<sup>8</sup> Véase en Lenin, *Cuadernos filosóficos*, o, entre varios textos recientes *La dialéctica en El Capital de Marx*, por el filósofo soviético Rosenthal.

Quizás, además de la filosofía y la política, se pueda percibir la presencia en la labor de Gramsci de la filología, que frecuentó como estudiante y a la que señala tareas especiales en el plan original de los *Cuadernos*. Esta parece servirle a veces como lazarillo para caminar por otras zonas de investigación. Recordemos, por ejemplo, sus finas observaciones acerca del material distinto de que se componen las metáforas de Marx y Engels.

El amor por la filosofía, y sobre todo por el modo de pensar dialéctico, tornose rasgo dominante de su cultura. En su vida ella se conjuga con el oficio de político - el revolucionario profesional, según Lenin- concebido a la altura de la oncenena *Tesis sobre Feuerbach*. Esta fusión de dialéctica más práctica revolucionaria, le hace romper con la paupérrima tradición teórica del socialismo italiano. Pero le hace descubrir a Antonio Labriola,<sup>9</sup> profesor de filosofía, corresponsal de Engels, indignado fiscal del cientismo y el positivismo italiano. Labriola le hará un préstamo para la fama, la denominación del marxismo como *filosofía de la praxis*.

Como ya dijimos, Croce es personal referencia para Gramsci. Se pueden tener distintas estimaciones acerca de qué escalón corresponde a Croce en el podio de los grandes filósofos de la época contemporánea. Pero su dimensión tiene medidas especiales para Italia. Y las tiene específicamente cuando Gramsci medita respecto a sus propias fuentes. Es decir, cuando Gramsci hace su examen de conciencia filosófica, formada originalmente por el espiritualismo y el hegelianismo, pero también por Bergson y hasta por Sorel, cuando ya elaboró y maduró de otra manera su pensamiento, la comprensión teórica del marxismo. El mismo explica lo teóricamente importante que es para los marxistas italianos arreglar cuentas con Croce. Sugiere -más que una tesis esto vale por una confesión personal- que, en Italia, criticar a Croce equivale a la gran operación realizada por Marx y Engels al arreglar cuentas con su "pasada conciencia filosófica -con Hegel y Feuerbach- en la *Ideología Alemana*".

Incluso cuando zahiere a Bujarin porque se dedica a ensartar peces menores, en vez de medirse con los abanderados, destaca en particular el caso de Croce. Vale repetir la metáfora divertida de Gramsci. Compara a Bujarin con el hombre al que no deja dormir la luz de la luna y que por ello se dedica a matar luciérnagas.

## **2. La presencia de Lenin**

Gramsci escribe los *Cuadernos* no sólo como propaganda -uso la palabra en su más noble acepción-, sino, y sobre todo, como reajuste de su pensamiento, como desarrollo de líneas tendidas por Lenin, al que agrega personalísimas respuestas teóricas, y así trata también temas que antes de él no fueron nunca objetos de reflexión específica dentro del marxismo teórico. Muchos de ellos quedaban sueltos y errantes desde la doble quiebra del revisionismo y de la ortodoxia, y mucho más

---

<sup>9</sup> Digo "descubrir" porque ahora ve de otro modo a Labriola después de conocer a Lenin. Es otra manera de leerlo, si antes (seguramente) ya lo habría hecho.

después de la irrupción del huracán crítico-práctico llamado Lenin. Togliatti lo dice en uno de esos textos que el gramscianismo académico procura olvidar: "Después de Lenin obramos todos de manera distinta, porque hemos comprendido de una manera nueva la realidad que está ante nosotros y hemos comprendido su sustancia con una penetración que antes no habíamos logrado alcanzar". Y agrega: "Pienso que la aparición y el desarrollo del leninismo en el acontecer histórico mundial ha sido el factor decisivo de toda la evolución de Gramsci como pensador y como político de acción. Es ese factor que determina el ritmo de su pensamiento...".<sup>10</sup> Entre los que visitan la celda-laboratorio de Gramsci, está Lenin como interlocutor privilegiado. Barbusse llamó a Lenin gigante del pensamiento y de la acción. Así también lo miraba Gramsci, encarnaba la praxis en movimiento sin pausa. En todos los *Cuadernos*, Lenin está referido, a texto expreso o en alusión transparente. Incluso, ciertas áreas de diferenciación filosófica de Gramsci con algún capítulo de *Materialismo y Empiriocriticismo* (en otro lado lo hemos comentado) se advierten como fruto de buena lectura; pero Gramsci no las señala ni indirectamente, a pesar de ser por hábito tan explícito. Lenin ejerció decisiva influencia sobre la vida y el pensamiento total de Gramsci. Este escribió acerca del ruso valoraciones y alabanzas, desde prosas que denotan el deslumbramiento juvenil o que evidencian la ya fría meditación del jefe del Partido en el centro de la acción. Retorna a esos encomios en los textos elaborados y reelaborados de los *Cuadernos* -véase la edición científica de Gerratana- cuando ya marcha hacia el ocaso de su vida. Formula incluso un elogio -muy citado- que ruborizaría a Lenin, tradicional por su modestia o sobriedad. Destaca -¡nada menos!- su equivalencia con Marx.<sup>11</sup> Ya antes ha dicho: "Ilich habría hecho progresar la filosofía, en cuanto hizo progresar la doctrina y la práctica política".<sup>12</sup>

Gramsci piensa como Togliatti en la dimensión de época del leninismo. Y para horror de los horrores de tantos protagonistas de simposios donde se sacraliza Gramsci a la medida, o sea, sin fibra comunista, el sardo genial justifica el proscrito término *marxismo-leninismo*. La metáfora en que lo hace es transparente: "... históricamente sería absurdo un paralelo entre Cristo y San Pablo"... (Ya comparó en el mismo párrafo a Marx y Lenin). "El cristianismo -agrega- podría llamarse cristianismo-paulismo".<sup>13</sup> Las citas no clausuran debates. Muchas veces, son argumentos de autoridad, acrílicos. Pero esta mención tiene dos virtudes: *una*, sorprende a los que pasan en punta de pie, sigilosos frente a ellas, mientras escrutan cada palabra de Gramsci para instrumentarla al servicio del juego político; *dos*, prueba que Gramsci está de parte nuestra en esta cuestión. Y al tiempo, verifica hasta dónde Gramsci le atribuía dimensión de época al leninismo, a la historia del marxismo después de Marx. Y esto último no parece pequeña cosa.

No basta decirnos, con ademán displicente de *lord* inglés, que quienes hablamos de *marxismo-leninismo* somos dogmáticos, o que seguimos yaciendo sobre la losa

---

<sup>10</sup> En *Antonio Gramsci por Togliatti*. Ed. Riuniti (en ital.) o *Actualidad política del pensamiento de Gramsci*. Ed. Grijalbo, México. P. 40

<sup>11</sup> Ob.cit. P. 80-81

<sup>12</sup> Ibíd. P. 48

<sup>13</sup> Ibíd. P. 81

funeraria de Stalin. Hay que decírselo también a Gramsci.

### **3. Alcance del historicismo y humanismo "absolutos"**

Desde el punto de vista intelectual, la cultura de Gramsci es muy personal; se nutre principalmente de jugos humanistas e historicistas, que, si se dialectizan, se incorporan de lleno a la concepción del mundo del marxismo y el leninismo.

Yo no dudo que Marx, Engels y Lenin postularon el humanismo concebido como "humanismo real" (*La Sagrada Familia*). Es decir, en forma materialista. El hombre es "el conjunto de las relaciones sociales" y no cierta metafísica "esencia humana" (*Tesis sobre Feuerbach*). El humanismo (terminado de enderezar o sea de poner sobre los pies ciertas fórmulas de los *Manuscritos de 1844*) es consustancial con la revolución socialista. El humanismo verdadero florece como consecuencia del fin de la explotación del hombre por el hombre, y del proceso de ir superando todas las enajenaciones. Es la terminación de la "prehistoria social de la humanidad", según la fórmula notoria del *Prefacio*.

El historicismo -en tanto sea dialéctico y no relativismo- se integra con naturalidad en la esencia del marxismo, es la revolución filosófica de Marx en la parte de mutua fusión de dialéctica y materialismo. Pero historicismo y humanismo no nacen -como conceptos abstractos- con Marx y Engels. Son formas conceptuales históricas que han variado según las relaciones sociales. Tienen su historia específica en la historia del pensamiento filosófico. Y, como sabemos, toda la historia -escrita según el Manifiesto- es historia de la lucha de clases. El hombre burgués filosofó ser el hombre universal, la esencia del hombre. Sostuvo que el movimiento histórico culmina con la sociedad burguesa.

Cuando Gramsci hace énfasis en el absoluto de historicismo y humanismo, si nos parapetamos en el materialismo y la práctica revolucionaria, podemos abrir grietas peligrosas. Mucho más si se afirma, como empezaron Marcuse y otros, en los tiempos de publicación de los *Manuscritos de 1844*, que el joven Marx era el humanismo contra el viejo Marx de la revolución socialista. Lo mismo gritan ahora los pocos socialdemócratas que se ocupan de teoría.

Este no será nunca el caso de Gramsci, que creció en la órbita expansiva de la Revolución Rusa y era un revolucionario leninista de la cabeza a los pies. Además, el historicismo de Gramsci es dialéctico. Su humanismo está pensado en términos de lucha de clases. Lo ayuda, incluso, el que sienta a sus espaldas a los gigantes del *cinquecento*, que fueron derrotados por la Iglesia por estar separados del pueblo, de las masas, según él nota de paso. ¡El marxismo es un humanismo!, se debatía en Europa hace una década o poco más. El marxismo es marxismo y es la superación teórica y práctico-revolucionaria del viejo humanismo. Es un humanismo total.

Aldo Zanardo indica ciertas insuficiencias del historicismo como cultura: "la infravaloración de la tradición ilustrada", "la concepción insuficiente -aunque contenga aspectos de gran relieve- de la lógica, de la metodología, de la problemática

del materialismo".<sup>14</sup> En realidad, Gramsci mismo descalifica el materialismo; y su concepción de la filosofía de la praxis (materialismo histórico) excluye el materialismo dialéctico en la filosofía de Marx. A ello dedicaremos un pequeño ensayo en ocasión del Centenario de Marx. En verdad, los tres señalamientos que hace Zanardo al historicismo rozan, de cierta manera, a Gramsci. El trasfondo de los tres es la cuestión del materialismo.

Infravalorar la Ilustración -si partimos sobre todo de Diderot- y menospreciar "el criterio de las ciencias naturales"-, ver *Anti-Dühring*, *Ludwig Feuerbach y Dialéctica de la Naturaleza*; pero también *La Ideología Alemana*- es cuestionar las fuentes y los textos del marxismo. Sin la dialéctica el materialismo circula hacia la metafísica. Eso se sabe bien. Pero la dialéctica de Marx, con todo lo que le debe a la dialéctica de Hegel, no es la del autor de *Ciencia de la Lógica*. El punto de vista materialista -como el diablo- metió aquí la cola.

La justa reacción contra el chato positivismo y contra el traslado a la historia de las leyes de las ciencias naturales, ya hacían bramar a Marx y a Engels, pero también a Labriola. Pero disminuir el papel del avance de las ciencias positivas en la elaboración de la concepción de Marx es soplar sobre un rescoldo de filosofía especulativa.

La herencia de la Ilustración es para el marxismo, ante todo, el materialismo. (Véase *La Sagrada Familia* y el prólogo de Engels a la edición inglesa de *Socialismo utópico y científico*, editado también como apéndice del *Anti-Dühring*). Recuérdese el uso de Diderot por Lenin en *Materialismo y Empiriocriticismo*. Sin perjuicio de que por el lado del materialismo el mayor papel lo desempeña Feuerbach. La Ilustración sometió a la "crítica de la razón" a todo *l'Ancien Régime* y fue autora intelectual de la Revolución Francesa. Engels dice que los materialistas franceses de la Enciclopedia criticaban todo<sup>15</sup> y de allí salió el texto de la Declaración de los Derechos del Hombre.

La Ilustración no son sólo los materialistas, aunque Diderot y sus compañeros los materialistas formen el núcleo fundamental. Es también Rousseau -no materialista- que alberga gérmenes que conducen al socialismo utópico por los atajos del *Contrato Social* y el *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres*, ejemplo, según Engels, de razonar dialéctico.

La filosofía de Marx, por un lado, se forma como reflejo de las revoluciones del siglo XIX y de la revolución industrial inglesa; ellas, económica y políticamente, significan la presencia de la clase obrera en la escena. También reflejan el avance acelerado de las ciencias naturales. Pero aplicar el marxismo no es sólo repetir la frase del *Prefacio*, de que la existencia social determina la conciencia social. Interviene también el juego dialéctico de las superestructuras. Las concepciones ideales anteriores forman una estación crítica del trayecto. Hay un *concreto histórico*, pero hay un *concreto histórico pensado* que también juega. La filosofía -dice Engels- no sólo refleja de la forma más lejana el condicionante económico, sino que entronca "con un determinado material de ideas que le llegan de sus predecesores"; (en la filo-

---

<sup>14</sup> A. Zanardo. *Actualidad política del pensamiento de Gramsci*. Ed. Grijalbo. México.

<sup>15</sup> *Anti-Dühring*. La Habana. P. 438



sofía) la economía no crea nada *ab novo*, pero modifica y desarrolla el material de ideas "precedentes". Con esos materiales se encuentran Marx y Engels, y en especial con las "tres fuentes". Si en la síntesis superadora está la dialéctica, están la filosofía clásica alemana y en papel decisivo Hegel, también está el materialismo, incluso como antídoto relativo contra el idealismo hegeliano. Con ambos se fusionan la crítica de la economía política y el socialismo, de las tres partes y no sólo de este último surge la práctica revolucionaria.

Gramsci tiene razón cuando surge contra los que interpretan esta síntesis como simple aglutinamiento. Pero no la tiene cuando admite que la dialéctica sale lozana de la operación química, pero el materialismo en tanto filosofía, es absorbido, y pasa a ser residuo metafísico. Por lo tanto, sólo vale en la ciencia de la historia, en el materialismo histórico, en función de la praxis humana. Por aquí se deslizan errores y malentendidos, no sólo de los exégetas, sino también del talentoso sardo.

Sin estar de acuerdo en todo, por esto se puede comprender algo de la cuestión que promovió Althusser. Este cayó en el teorismo -lo dice él mismo- y aceptó cierta incrustación estructuralista. Pero su postura tenía en principio algo de razón. Leer *El Capital* contra el revisionismo, el historicismo y el humanismo, que eran leídos a la vez con lentes liberal-burgueses, no parece mal consejo. Respondía al idealismo subrepticio y al coqueteo socialdemócrata que se extendió por Europa a inicio de los sesenta de este siglo.

Leer *El Capital* es gran tarea, que Althusser abandonó un poco más tarde. Significa entender la sociedad capitalista como "proceso histórico-natural". Y -plusvalía mediante- teorizar el carácter tendencialmente inexorable de la revolución. Parece más necesario cuando parte de la reflexión política europea pretende olvidar que se vive en la fase del capitalismo monopolista de Estado, de la etapa suprema del capitalismo, el imperialismo. Olvida también que en una buena porción de la humanidad, ya se realizó el tránsito al socialismo. Y que los países de "capitalismo desarrollado" -aunque a veces con gobiernos socialdemócratas y sin subestimar la política y las variadas formas de la superestructura del Estado -son países imperialistas, es decir, explotadores de todo el amplio sector humano de la dependencia, además de explotar a las masas trabajadoras de la propia nación. ¿Por qué se esfuma tanto, en partes de Europa, el concepto imperialismo y la teoría de Lenin de la revolución socialista internacional?

No creo se pueda pensar que caigo en ningún reduccionismo economicista, que olvido la multidimensionalidad de la política, de sus infinitos matices, ni que pienso con fórmulas sectarias. Defendemos los caminos más amplios de unidad, creemos que el marxismo no es dogma ni sistema cerrado, sino guía para la acción. Amamos en<sup>16</sup> Gramsci no sólo al teórico enorme, sino al político flexible y creador. Creemos que se debe subrayar crítica y autocríticamente el carácter vivo y dialéctico de nuestro pensamiento y el papel primordial de la práctica revolucionaria.

Pero no se puede aceptar un cierto historicismo, que termina razonando cerca del relativismo y de la humillación teórica, pragmática, más o menos así: "Marx

---

<sup>16</sup> \*En Estudios dice "amamos a". [N.R.]

murió en 1883; Engels no cuenta; Lenin también está muerto; sólo existe el movimiento". Al final de este camino espera Bernstein resucitado y sonriente.

Vale, pues, repetir lo sabido, pero no siempre dicho: Gramsci era un revolucionario comunista, marxista y leninista.

**Diciembre 22/1982** <sup>17</sup>

\* Este trabajo fue publicado durante el exilio de Rodney Arismendi en la *Revista Araucaria*, Chile, abril de 1983; en la revista *Estudios* n° 86, del mismo año; e integró el libro *Vigencia del marxismo-leninismo*, 1984, México, Grijalbo (p. 165-179). En junio de 1985, finalizada la dictadura, se incluyó en una separata de la revista *Estudios* n° 93, en Montevideo. Esta publicación se basa en la edición de Grijalbo y ha sido comparada con la última edición mencionada. En caso de diferencia dimos preferencia al texto del libro, dejando constancia de las escasas discrepancias que proceden, claramente, de errores de edición.

---

<sup>17</sup> \*La fecha aparece en *Estudios*, no en el libro. [N.R.]